

# Un centro de interpretación para el yacimiento paleolítico de Ambrona (Soria, España)

Manuel Santonja (\*), Alfredo Pérez-González (\*\*)

\* Museo Arqueológico Regional.  
Plaza de las Bernardas s/n,  
28801 Alcalá de Henares  
manuel.santonja@madrid.org

\*\* Departamento de Geodinámica.  
Facultad de Ciencias Geológicas.  
Universidad Complutense,  
28040 Madrid.  
alfredog@geo.ucm.es

## Resumen:

Presentamos una propuesta para realizar un centro de interpretación del yacimiento paleolítico antiguo de Ambrona (Soria, España), desde una perspectiva que permita comprender de manera integrada la vida natural y las actividades de los grupos humanos en el entorno de una pequeña laguna en el Pleistoceno medio.

## Palabras clave

Ambrona. Paleolítico inferior. Fauna. Pleistoceno medio. Propuesta museográfica.

## Summary:

A proposal is presented in order to construct an interpretation centre of the Lower Palaeolithic site of Ambrona (Soria, España), from a perspective which allows the comprehension from an integrated point of view of the natural life and activities of the middle Pleistocene human groups in the surroundings of a small lake.

## Keywords

Ambrona. Lower Palaeolithic. Faunal remains. Middle Pleistocene. Museographic proposal

## I. UN SIGLO DE INVESTIGACIONES

Ambrona, en la provincia de Soria, al oeste y muy próxima a Medinaceli, es una de las localidades del Paleolítico inferior más importantes de Europa, tanto por la calidad de la información que ha aportado a lo largo de un siglo de investigaciones, como por la espectacular concentración de restos que en la actualidad puede ofrecer al visitante. Muy cerca, dos kilómetros al sur, en Torralba, se conoce otro sitio arqueológico, algo posterior, pero comparable en muchos aspectos con el de Ambrona y con una historia paralela (Figuras 1, 2 y 3). La investigación de ambos ha jugado un papel capital en el conocimiento de las primeras etapas de la humanidad en Europa y en el progreso de los estudios prehistóricos en España (Aguirre 2005; Santonja *et al.* 2005).

Las obras de instalación de la vía férrea de Madrid a Soria originaron en 1888 el descubrimiento de importantes restos de fauna cuaternaria, elefante en particular, en la estación de Torralba. Entre 1909 y 1913 la zona fue excavada por el marqués de Cerralbo, D. Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922), los primeros trabajos arqueológicos que se llevaban a cabo en España en un yacimiento del paleolítico inferior, y el mismo Cerralbo excavó también de 1914 a 1916 en la Loma de los Huesos de Ambrona (Figura 4).



**Figura 1.** El yacimiento de la Loma de los Huesos de Ambrona desde el sur. Se observan los museos actuales y en el centro, delante del edificio inferior, la superficie pendiente de museizar excavada en 1993-2000. Foto Visión Aérea S.L.



**Figura 2.** Vista del valle del arroyo Mansegal desde el norte. En el centro de la imagen se sitúa el yacimiento de Ambrona y pueden verse los edificios que integran el museo actual. En el de la derecha se muestra una superficie con restos de elefante antiguo excavada por F. C. Howell en 1963 (véase lámina 9). Foto M. Santonja.



**Figura 3.** Vista aérea del valle del arroyo Mansegal hacia el norte, tomada aproximadamente desde la vertical de Torralba. El yacimiento de la antigua estación de ferrocarril se encuentra en la zona inferior izquierda. La Loma de los Huesos de Ambrona, 2 km al norte, queda señalada en la parte superior izquierda de la imagen. Foto Visión Aérea S.L.

Fueron trabajos con gran trascendencia, e incluso pioneros para el Paleolítico europeo (Obermaier 1916). Demostraban definitivamente la contemporaneidad del hombre con faunas extinguidas muy antiguas, en un momento clave, cuando en los círculos integristas, cuyo arraigo en la sociedad española era aún firme y con los que curiosamente estaba muy relacionado el marqués de Cerralbo, se cuestionaba la naturaleza y la antigüedad de las primeras etapas de la humanidad.

Después del fallecimiento en 1922 de Cerralbo, no sólo autor sino también mecenas de estas primeras investigaciones en Torralba y Ambrona, ninguna entidad española tenía capacidad para continuarlas. No fue hasta los años sesenta, en concreto entre 1960 y 1963, cuando un amplio equipo de investigadores dirigido por el profesor norteamericano F. C. Howell, con el apoyo económico de fundaciones norteamericanas, reanudó la actividad en las dos localidades sorianas, desarrollando un innovador proyecto, continuado después de 1980 a 1983 (Figura 5), en el marco del acuerdo entre los gobiernos de España y EE. UU. para el uso de las bases militares situadas en España, que incluía asuntos culturales. Las excavaciones de estos años pusieron al descubierto grandes superficies con restos de elefante antiguo, uro, caballo, cérvidos, algunos carnívoros como lobo o león, e instrumentos de piedra tallada. Se llegó a considerar que el hombre había intervenido de manera fundamental en la acumulación de estos conjuntos (Howell *et al.*, 1995), unas interpretaciones que alcanzaron difusión internacional y que fueron objeto de intensos debates científicos, finalmente revisadas y rectificadas finalmente por los resultados obtenidos en las investigaciones de los últimos años.

Desde 1993 a la actualidad un amplio equipo interdisciplinar dirigido por Alfredo Pérez González y Manuel Santonja ha realizado nuevos trabajos de excavación e investigación (Santonja y Pérez-González, eds., 2005), autorizados y financiados por la Junta de Castilla y León, con la colaboración de otras instituciones (Ministerio de Cultura, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Ayuntamiento de Almazán, Universidad Complutense, ADEMA). Estas actividades se han centrado, en el caso de Ambrona, fundamentalmente en una superficie de unos 700 metros cuadrados en los niveles inferiores del yacimiento (Santonja, Pérez-González y Mora 2005), y han puesto al descubierto importantes conjuntos de fauna pleistocena (Figuras 6, 6b y 7) y de instrumentos de piedra tallada achelenses y del Paleolítico medio antiguo (Figura 8). A partir de los resultados obtenidos ha sido posible reunir notable información relativa al proceso de formación del yacimiento, establecer una cronología más precisa y conocer mejor el medio ambiente, el escenario en definitiva de la vida humana en las altas planicies sorianas hace 400.000 años. El paisaje correspondía entonces a un valle de fondo muy plano, con árboles dispersos y vegetación herbácea en las inmediaciones de charcas someras, a las que llegaban torrenteras y otros cursos de agua esporádicos desde las laderas



**Figura 4.** El marqués de Cerralbo en la excavación de Ambrona en 1914. En primer término, a la derecha, se aprecia una defensa de elefante, y a la izquierda del marqués una escápula, también de elefante antiguo.  
(© I.P.H.E. Ministerio de Cultura. Archivo J. Cabré, nº inv. 1429).



**Figura 5.** Restos de elefante del yacimiento de la Loma de los Huesos de Ambrona. Excavaciones de 1981, Howell-Freeman.  
Foto G. Vega.

inmediatas. Las manadas de herbívoros se concentraban estacionalmente en estos parajes y junto a ellos llegarían también grupos de primitivos homínidos que aprovechaban de manera oportunista los recursos que el entorno podía ofrecerles.

Todo parece indicar que una parte importante de los animales cuyos restos hallamos en Ambrona perecieron durante etapas de sequía acusada y prolongada, cerca de las zonas encharcadas que constituían el último reducto en que podían encontrar pasto y agua. Los humanos -*homínidos heidelbergensis* semejantes a los de la Sima de los Huesos de Atapuerca, ancestrales del hombre de Neandertal- aprovecharon ocasionalmente para su alimentación y con otros fines el despojo de estos animales y también pudieron llegar a capturar alguno de ellos, en especial piezas de talla media o pequeña (Villa *et al.* 2005).

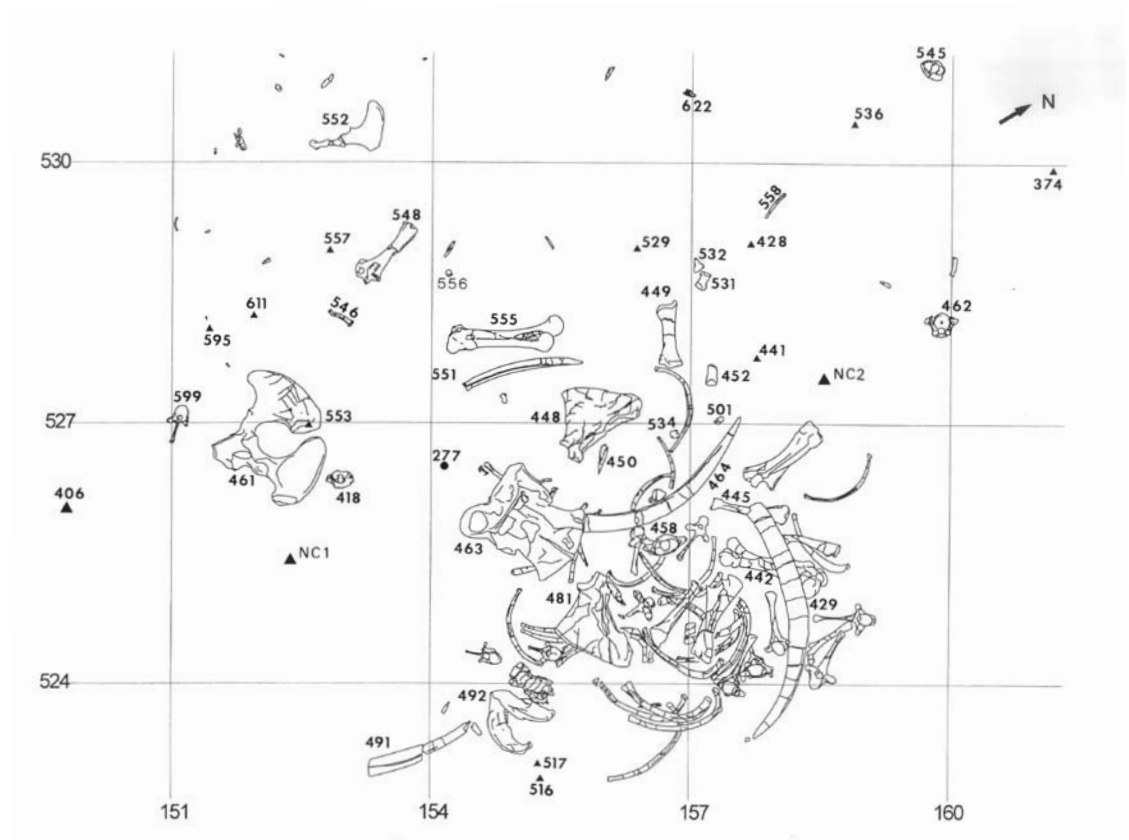
## II. NECESIDAD Y JUSTIFICACIÓN DE UN NUEVO PROYECTO MUSEÍSTICO

El actual museo de Ambrona, una dependencia del Museo Numantino de Soria, responde a un concepto de museo arqueológico propio de los años sesenta del pasado siglo. Presenta una exposición de objetos en vitrinas, descontextualizada del yacimiento a pesar de encontrarse enclavado en la propia localidad arqueológica. También ofrece a los visitantes en un modesto edificio una pequeña superficie de unos 80 metros cuadrados de extensión, que corresponde a un sector excavado en 1963, con restos muy expresivos de cuatro o cinco elefante, pero sin tratamiento museográfico alguno, desprovistos de cualquier información que pueda orientar al público no especializado (Figura 9).

Por otra parte la mayor parte de los hallazgos fruto de las excavaciones de 1960-1963 y 1980-1983 fueron trasladados a Madrid y a Soria (Aguirre 1989), encontrándose en la actualidad en dependencias del Museo Arqueológico Nacional y del Museo Numantino. En la última fase de excavaciones (1993-2000) se optó sin embargo, con el acuerdo de la Junta de Castilla y León, por dejar los elementos faunísticos de tamaño medio y grande, consolidados y protegidos por geotextiles y capas de sedimento, en su propia ubicación, con la intención de que pudieran ser integrados con facilidad en una nueva estructura museográfica que tuviera como finalidad la interpretación del yacimiento.

Pese a lo anticuado de sus instalaciones y lo poco conocido que es, el museo de Ambrona, ha recibido últimamente entre 10.000 y 14.000 visitantes anuales, concentrados en los meses de verano. En Julio y Agosto suele superar los 3.000 en cada mes. Se trata de una afluencia prácticamente espontánea, en buena medida fruto de la información "boca a boca" y de la divulgación que esporádica y casi espontáneamente aportan los medios de comunicación, ya que la promoción turística de este centro es casi nula. Con todo, la cifra anual de visitantes es comparable a la de los museos provinciales de la región, y superior incluso, pese a los condicionamientos derivados del emplazamiento geográfico -por Ambrona no se pasa,

**Figura 6.** Concentración  $\alpha$  en el nivel AS3 de Ambrona; contiene los restos de un elefante antiguo adulto. Excavaciones Santonja y Pérez-González, campaña de 1995. Foto M. Santonja.



**Figura 6b.** Plano de dispersión de los restos de elefante de la concentración  $\alpha$  Ambrona, nivel AS3. Según Santonja y Pérez-González.

hay que ir-, a la mayoría de ellos en los meses de verano. El efecto negativo derivado de la ubicación puede ser sin embargo fácilmente subsanable, ya que la autovía Madrid-Zaragoza, un eje de comunicación por el que circulan millones de personas al cabo del año, discurre a tan solo 7 km del yacimiento, que se encuentra a menos de dos horas de distancia de ciudades como las que acabamos de mencionar.

El interés social de un proyecto museográfico moderno en estas tierras del sur de Soria es otro elemento que debe tenerse en cuenta. Ambrona y Torralba se encuentran en un territorio afectado por una aguda despoblación y marginación, y cualquier intervención que pueda atraer visitantes a la zona tendría sin duda una destacada incidencia positiva sobre su desarrollo.



**Figura 7.** Pelvis de elefante antiguo en el nivel AS3 de Ambrona. Excavaciones Santonja y Pérez-González, campaña de 1996. Foto M. Santonja..



**Figura 8.** Bifaz-raedera. Sílex. Nivel AS6, miembro estratigráfico medio, Ambrona. Foto M. Torquemada/Museo Arqueológico Regional.

### III. REFERENCIAS MUSEOLÓGICAS BÁSICAS PARA UN NUEVO PROYECTO DE INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO DE DE AMBRONA

Al margen del interés social señalado, ciñéndonos a los aspectos puramente museísticos y por expresarlo de forma concisa, creemos que en Ambrona se impone la necesidad de plasmar los resultados de las investigaciones en una interpretación del yacimiento abierta a toda la sociedad. Asequible para un público general, pero rigurosa y con garantías científicas. Ambrona es uno de los raros paisajes que conocemos en Europa conectado a la actividad humana y a la vida natural hace 400.000 años, y sencillamente ese escenario es el que habría que presentar de una manera fácil de comprender. El nuevo centro debería además contribuir a la conservación del sitio y catalizar la investigación de yacimientos –también de Torralba- que han sido claves para el desarrollo de la arqueología paleolítica en España.

La singularidad de Ambrona se mueve entre dos polos. Uno de ellos está conformado por el interés manifiesto que desde hace decenios ha despertado en la comunidad científica internacional, pero sin duda hay que considerar también la intensa curiosidad y atracción que a nivel general puede despertar la espectacularidad de los restos de megafauna, elefantes y bóvidos en especial, descubiertos en este yacimiento.

Esta situación puede resolverse en una presentación polivalente que pueda concitar la atención de las amplias capas sociales interesadas por el pasado, y en particular por las primeras etapas de la humanidad; un público integrado desde por personas sin conocimientos significativos en la materia, hasta profesionales especializados. Ante la aspiración a un aumento relevante del número de visitantes, creemos que es necesario decantarse por un discurso claro, ameno y didáctico, que permita adquirir información sin grandes esfuerzos y desde luego sin que sea imprescindible poseer conocimientos especializados. La museografía de Ambrona debe estar dirigida a permitir una comprensión directa de los restos y procesos identificados en el yacimiento, así como su ubicación en el tiempo y en el paisaje actual circundante (Figura 10). Señalaremos a continuación aspectos concretos que a nuestro juicio deben servir de base a esta presentación:

- Los datos geocronológicos, que nos aproximan al conocimiento temporal de los distintos procesos biológicos y geológicos registrados.
- El medio físico. El paisaje que actualmente se divisa desde Ambrona registra los elementos necesarios para comprender el de la época a que pertenece el yacimiento. En algunas zonas subsisten topografías semejantes a las del pasado, de manera que las reconstrucciones ambientales que se



**Figura 9.** Superficie excavada en 1963 por F. C. Howell, tal como puede verse en la actualidad en el museo de Ambrona. Restos parciales de 4 o 5 ejemplares de elefante antiguo. Foto M. Santonja.



**Figura 10.** Emplazamiento y recreación del nuevo museo de Ambrona. Imagen virtual realizada por Chacena.

preparen pueden encontrar claras referencias en el entorno actual, que debe ser visible desde el interior del edificio que acoge el museo (Figura 11).

- Los perfiles estratigráficos. Para comprender el significado de los restos presentes en el yacimiento hay que integrarlos en el paleoambiente correspondiente, lo cual requiere tener en cuenta los medios sedimentarios que han actuado y en cuyo seno se ha conservado el conjunto arqueopaleontológico. La interpretación de los depósitos que aparecen en los cortes estratigráficos ha hecho posible adquirir esa información. La integración de esas secuencias sedimentarias es un elemento clave para percibir la diacronía de los distintos ambientes que se han sucedido en Ambrona.

- La información paleoambiental proporcionada por los estudios de la vegetación (palinología, paleocar-pología, antracología) que aporta información suficiente para reconstruir el paisaje vegetal en la zona.

- La información paleoambiental y cronológica que aporta el estudio de la fauna registrada en el yacimiento. A través de ella se deduce la composición de las comunidades de vertebrados que deambulaban por el valle de Ambrona.

- La información paisajística y paleoambiental suministrada por el estudio geológico, por medio del cual conocemos la definición topográfica del paisaje y su evolución a través del tiempo.

- Las acumulaciones de restos óseos correspondientes a vertebrados de tamaño medio y grande, conservados *in situ* y que pueden observarse desde distancias medias. Constituyen desde luego el elemento más espectacular, casi el único que se tiene en cuenta en la actualidad, pero descontextualizado carece de significado cultural, y reduce la presentación a un mero espectáculo, desprovisto del menor interés formativo.

- Los artefactos de piedra, testimonio de la presencia humana en el yacimiento y de las actividades de talla. Informan también sobre las áreas de procedencia de las rocas empleadas, señalándonos así el territorio que recorrían aquellos grupos.

- Los resultados de los estudios tafonómicos, en cuanto ayudan a establecer las circunstancias naturales y biológicas que afectaron a los restos faunísticos y al instrumental lítico durante el proceso de descomposición y enterramiento, y nos aproximan a las interacciones hombre-fauna.

- El trabajo de excavación, consolidación e investigación, que aclara como se obtienen los datos y puede hacer comprender mejor el alcance de las interpretaciones, siempre abiertas a incorporar nuevos resultados.

- El conjunto del yacimiento, incluso las zonas exteriores de los edificios, también deben recibir un tratamiento museográfico. Si se quiere ofrecer una visión completa de la complejidad de Ambrona, debe adecuarse un itinerario que integre los niveles estratigráficos superiores del yacimiento, situados en la zona Este. Este recorrido, que sería posterior a la visita al museo, serviría también para encuadrar el yacimiento conservado en el espacio primitivo, y percibir como la erosión ha hecho desaparecer amplias extensiones a su alrededor.



**Figura 11.** Recreación del interior del nuevo museo de Ambrona, con la concentración  $\alpha$  en primer término. Al fondo se aprecia el paisaje actual del yacimiento. Imagen virtual realizada por Chacena.

#### IV. ARTICULACIÓN DE LOS ELEMENTOS MUSEOGRÁFICOS

El espacio que se sugiere museizar corresponde a sectores excavados en los años 1993-2000 en los que se ha conservado *in situ*, como antes se ha dicho, la mayor parte de los restos faunísticos reconocidos en estas campañas. Este espacio, de unos 800 m<sup>2</sup>, incluye zonas no excavadas (Figura 12) que deben servir para facilitar la circulación e instalar los soportes informativos y los expositores adecuados para presentar los objetos de menor tamaño, que es preciso contemplar desde cerca.

En el apartado anterior hemos visto como el museo incluiría tanto piezas originales como información. Ésta debe constituir el nexo de unión entre todos los objetos expuestos y proporcionarles un significado unitario. En relación con la presentación de las piezas es preciso diferenciar dos grupos. Por un lado tendríamos todos los restos de gran tamaño, que deben permanecer en la posición en que han sido descubiertos y que pueden contemplarse desde varios metros de distancia. Para que los visitantes puedan aproximarse será necesario establecer un recorrido fijo, que será el elemento clave para organizar el itinerario total y controlar su duración.

Proponemos partir de la definición clara de Ambrona como escenario natural, un fondo de valle en el que agua, charcas, arroyos, manantiales, vegetación, fauna y humanos, la vida natural en su conjunto, tienen el protagonismo. Para presentar esta idea de forma sencilla pero no simple, la referencia esencial es el paisaje actual, que debe poder observarse desde el punto de entrada, de manera que su interpretación gráfica, mediante dioramas, proyecciones o por el medio y soporte que se estime conveniente, pueda asociarse de forma inmediata con el entorno real del yacimiento.

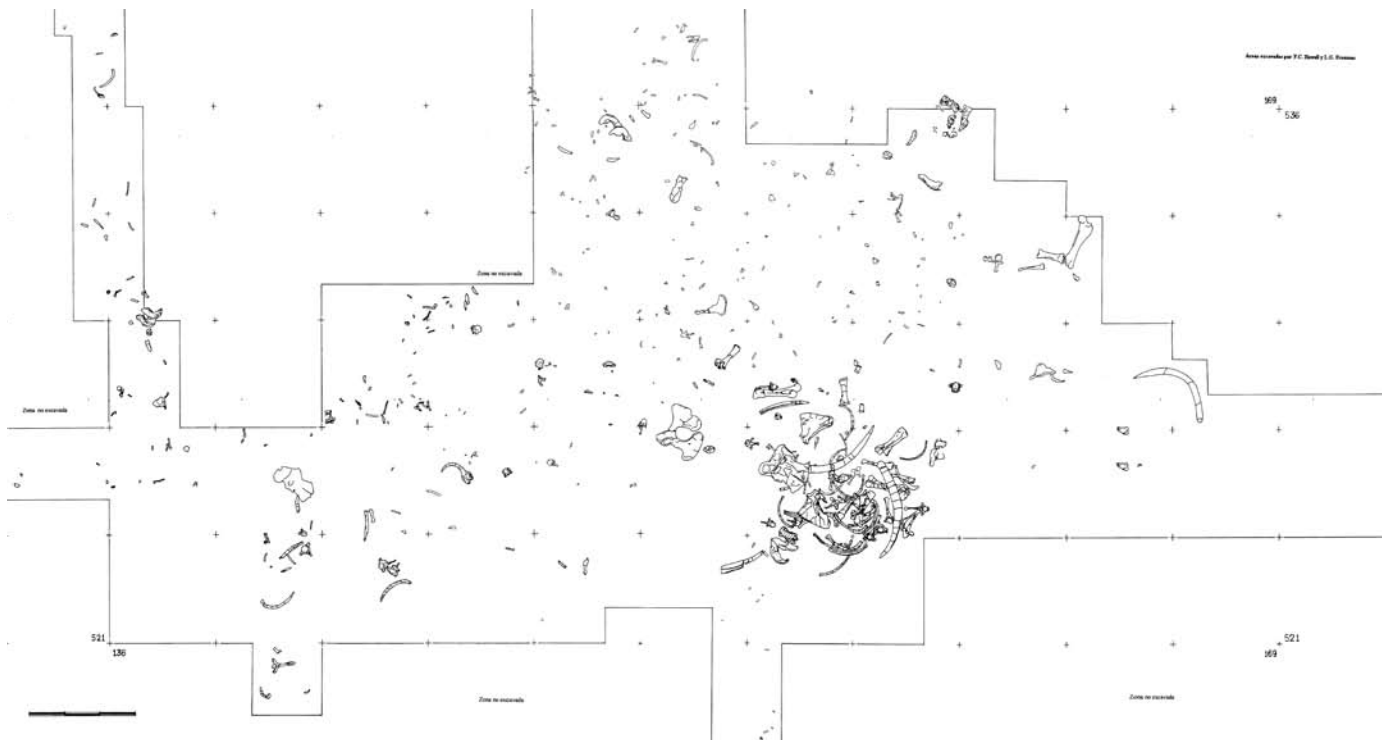
A continuación algún perfil estratigráfico debe introducir en la sucesión de ambientes y en la cronología, para después ir integrando los temas relacionados en el punto anterior con el ritmo que el itinerario creado pueda asimilar, ya que el orden de presentación, aunque desde luego no sea aleatorio, puede admitir diversas soluciones.

La necesidad de adoptar niveles polivalentes en las explicaciones puede resolverse incorporando soportes informáticos interactivos, de forma que a partir de nociones básicas sencillas, la persona interesada pueda obtener informaciones complementarias sucesivas.

#### V. OTROS ASPECTOS A CONSIDERAR

Nos limitaremos a señalar sucintamente algunos asuntos que también deben ser tenidos en cuenta en relación con la museización considerada.

- Dentro del proyecto de instalaciones habrá que contemplar también accesos y aparcamiento, recepción, señalización exterior, itinerarios por el yacimiento y delimitación de zonas protegidas.



**Figura 12.** Plano de dispersión de los restos óseos aparecidos en la superficie excavada en Ambrona en 1993-2000.

- La ejecución del proyecto posiblemente requerirá excavar algún pequeño sector que pueda verse afectado por las obras
- Los restos faunísticos que permanecen *in situ* deberán ser protegidos durante la construcción. Es imprescindible tener en cuenta su existencia al planificarla, ya que hay que evitar que sufran daños. Posteriormente deberán ser desenterrados, y probablemente limpiados y consolidados de nuevo, en función del estado en que se encuentren.
- También será necesario proceder a limpiar, regularizar y consolidar perfiles estratigráficos una vez finalizadas las obras.
- El proyecto arquitectónico debe plantearse con la prioridad de garantizar la protección de los restos y facilitar su conocimiento. Debe estar condicionado por un régimen de visitas compatible con la conservación.
- En el yacimiento existen otras zonas excavadas con restos *in situ* que puede no ser imprescindible integrar en el itinerario de la visita pública. En ese caso probablemente deberán ser extraídos y almacenados en dependencias apropiadas del Museo Numantino.
- Conviene también considerar por lo menos un mínimo tratamiento museográfico para el yacimiento de Torralba, a sólo 2 Km de distancia, vinculado al de Ambrona por una dilatada historia de investigación común. Esta intervención consistiría como mínimo en el vallado e instalación de paneles informativos.

Agradecimientos: las ideas que hemos intentado condensar en estas páginas, acogiéndonos a la amable invitación del MARQ y del Dr. Jorge Soler, deben mucho a los colegas que nos han precedido en la investigación de Ambrona y a nuestros colaboradores en las últimas campañas. En particular queremos mencionar las aportaciones de Emiliano Aguirre, Carmen Sesé, Blanca Ruiz Zapata, Enrique Soto y Paola Villa. Agradecemos a Belén Márquez (Museo Arqueológico Regional de Madrid) la traducción del resumen, la digitalización de imágenes a Mario Torquemada (Museo Arqueológico Regional de Madrid) y a María José Frades la revisión del texto original. A Carlos de la Casa, Elías Terés, José Javier Fernández Moreno, Álvaro Martínez Novillo, y especialmente Enrique Baquedano, Marian Arlegui y José María Muñoz el gran apoyo que han dispensando y que siguen ofreciendo a la realización de un centro de interpretación moderno en Ambrona.



## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, E.: "Ambrona y Torralba", en Argente, José Luis (ed.): *Diez años de Arqueología soriana*. Museo Numantino, Soria, 1989, 23-36.

AGUIRRE, E.: "Torralba y Ambrona. Un siglo de encuentros". *Zona Arqueológica*, 5. Alcalá de Henares, 2005, 40-77.

HOWELL, F. C.: *Early Man*. Time Life Int. The Netherlands, 1966.

HOWELL, F. C.; BUTZER, K. W.; FREEMAN, L. G. y KLEIN, R. G.: "Observations on the Acheulean occupation site of Ambrona (Soria Province, Spain), with particular reference to recent investigation (1980-1983) and the lower occupation". *Jahrbuch des Römisch Germanischen Zentralmuseum Mainz*, 38. Mainz, 1995, 33-82.

OBERMAIER, H.: *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Mem. nº 9. Madrid, 1916. (2ª edición ampliada: Madrid, 1925). (Re-edición facsimilar de la 2ª edición: Ediciones Istmo. Madrid, 1985).

SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (eds.): *Los yacimientos paleolíticos de Ambrona y Torralba. Un siglo de investigaciones arqueológicas*. Zona Arqueológica, 5. Alcalá de Henares, 2005.

SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. y FLORES, R.: "Torralba, Ambrona y el marqués de Cerralbo. Las dos primeras excavaciones del Paleolítico inferior en España". *Zona Arqueológica*, 5. Alcalá de Henares, 2005, 18-38.

SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. y MORA, R.: "Investigaciones recientes (1990-1997) en los yacimientos achelenses de Ambrona y Torralba". *Arqueológica*, 5. Alcalá de Henares, 2005, 103-123.

VILLA, P.; SOTO, E.; SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A.; MORA, R.; PARCERISAS, J. y SESE, C.: "New data from Ambrona: closing the hunting versus scavenging debate". *Quaternary International*, 126-128. 2005, 223 - 250.